



NO SON NACIONALISTAS, SON NEOCARLISTAS

Alots Gezuraga, Errigoiti Nabarra (2010.4.28)

“La historia sirve para ser libres, un pueblo sin memoria histórica es más manipulable”

John Elliott, historiador de Cambridge, profesor de Princeton y Oxford.

No deja de sorprenderme lo lejos que está la masa “abertzale” de los postulados de Sabino Arana. Hay quien cree que como el de Abando creó un partido político, lo que dice o hace ese partido (en medio hay un abismo), es como si lo hiciera el mismo Sabino Arana, vamos, como si la Iglesia Católica estuviera inspirada en sus acciones por Jesús de Nazaret, cuando la realidad es que lee lo que dicen que dijo un tal Jesús de Nazaret y hace lo que haría cualquier Judas Iscariote.

Es sabido por todos que el nacionalismo vasco nació del carlismo, el cual y en general, trató de mantener las tradiciones más arraigadas de este pueblo pero dentro de la corona española que no en España, pues España no existe y es tan sólo un proyecto demencial (o genocida) de crear desde una corona de dos reinos y naciones unidos (Castilla con Aragón) y varios otros conquistados (ya sólo queda Nabarra tras perder: Portugal, Flandes, Nápoles, países americanos etc.), en todo diferentes, un solo Estado-nación totalitario de base castellana.

Los carlistas alzados en armas por la defensa de sus derechos, se dieron cuenta en el último momento, de que su proyecto de una España democrática era imposible, así se ve claramente en la traición o Abrazo de Bergara, donde la mayoría carlista no aceptó el pacto firmado dos días antes con “los guiris” en Oñati: 11 batallones aceptaron (3 gipuzkoanos y 8 bizkaínos), otros 22 lo rechazaron y partieron al exilio (los 13 batallones alto nabarros, 5 gipuzkoanos, 6 alabeses), los gritos de independencia fueron clamorosos como acallados por los historiadores españoles que nos quieren vender el carlismo como un intento de aferrarse al pasado, al feudalismo que nunca existió en el “saltus vasconum”, en vez de lo que fue, la defensa de otra España, aquella que respetaba las diferencias nacionales de los diferentes reinos.

La segunda carlistada no fue mejor para nuestro pueblo y de ella nació Sabino Arana, furibundo carlista hasta los 27 años. Su gran aportación fue la de darse cuenta de que aquel proyecto de España Estado-nación totalitario no era democratizable, por lo que ante la agresión permanente, la única solución era la independencia, o lo que es lo mismo, conformar un Estado vasco. Su fallo inicial estaba ya en su primer libro “Bizkaya por la independencia”, pues el carlismo trasladaba la idea de 4 mini Estados vascos peninsulares de lo que en realidad era una conquista en varias fases del Estado de Nabarra.

Un mal enfoque histórico es un fracaso seguro. El enfoque de 4 Estados vascos independientes de Arana era un desatino, y la creencia actual de que los vascos no hemos tenido un Estado es fruto de nuestra incapacidad a hacer frente a la insistencia española, es un punto de arranque que debemos reconducir.

Sabino dio con sus huesos en la cárcel una y otra vez, aunque su única arma eran sus ideas antiespañolas, falsamente vendidas como racistas, y finalmente cayó en la trampa de participar en aquél proyecto genocida para atacarlo desde dentro, por lo cual creó un partido nacionalista vasco. Pero el proyecto de una España uniforme le pasó como una apisonadora por encima, era y es una España nada democrática por el hecho de que se vote, al contrario, el votar es la excusa perfecta para aplicar el rodillo castellanizante, todo se justificaba y justifica porque el gobierno de España había decidido, manu militari, que todos éramos iguales en todo, incluso en lo que nunca lo fuimos: idioma, cultura, leyes y pueblos-naciones.

No se puede estar en misa y repicando, participar en unas elecciones es legitimar a los que la ganan y al rey Borbón puesto ahí por un dictador (¿cuántos republicanos votan y aceptan por tanto sin rubor al monarca vitalicio?). Participar en unas elecciones que nunca puedes ganar, objetivamente, sólo es de malos políticos o de políticos corruptos. Mientras España no reconozca al pueblo vasco como sujeto político, y nuestros derechos sean garantizados, no se puede participar en la construcción de España, es un suicidio seguro, o en término de mus, una “muerte dulce”. Esa vía, es una vía muerta.

Pues bien, tras estas aclaraciones y mire por donde se mire, es casi imposible distinguir por su ideología y hoy por hoy, a un nacionalista vasco de un carlista del siglo XIX, sólo el reducido número de los segundos evita las comparaciones.

Estas frases las podría perfectamente suscribir el carlismo, y se supone que son de la “vanguardia” del nacionalismo vasco:

"Una alianza estratégica que trabaje por el proceso democrático (en España)", Arnaldo Otegi marzo del 2010.

"Queremos sistemas con una democracia real y participativa (en España)", Ezker Soberanista Eraikitzen, marzo del 2010.

Cuesta lo mismo democratizar España que la independencia, pues, ¿si España fuera democrática nos quedaríamos en ella? ¿Queréis ser españoles o no? Estas frases sólo las puede decir un español disconforme.

El nacionalismo vasco hoy sólo marca dos líneas, su dilución en España dentro de los partidos políticos sin que se reconozca antes y previamente al pueblo vasco como sujeto diferenciado del español, y la estrategia del héroe, donde pequeños grupos mal armados y peor preparados pretenden poner de rodillas a ejércitos modernos y profesionalizados como el español y el francés que ni siquiera entran en batalla, pues no hay enemigo suficiente, siendo bastante las Fuerzas de Seguridad contra civiles, la policía, usando las acciones de estos grupos, así como sus detenciones, como arma arrojadiza contra las libertades vascas o como pura propaganda imperialista.

¿Estamos por nuestro Estado o estamos por construirles sus Estados a los imperialistas?
¿Estamos por Nabarra o estamos por España-Francia?